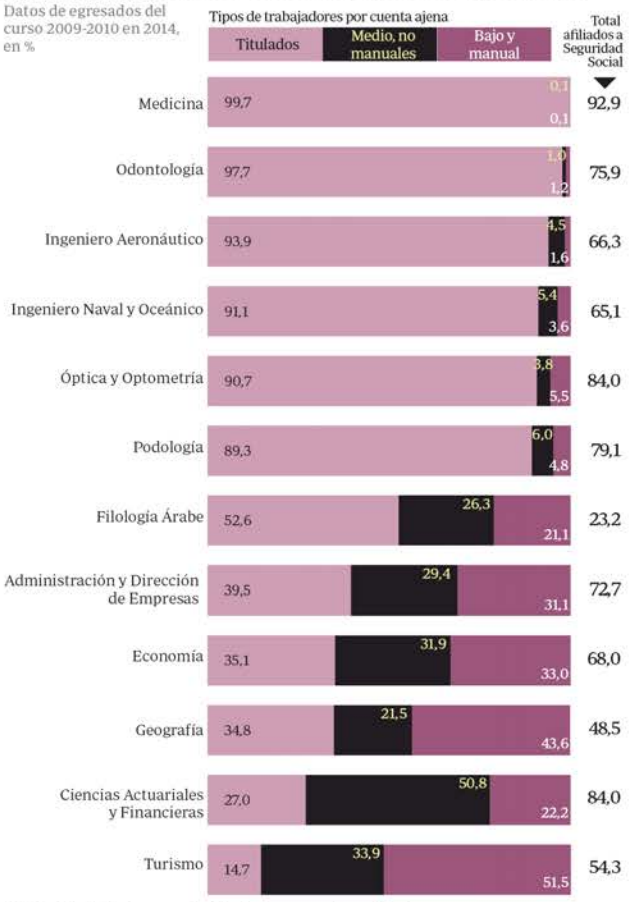
Sólo la mitad de los universitarios logra un trabajo acorde a su titulación

Desajustes entre carreras y mercado laboral
Afiliación a la Seguridad Social a los cuatro años de acabar los estudios



Variación del número de titulaciones universitarias

	Curso 2007/2008	Aprobados por el Consejo de Ministros a 23/02/2015		
	Total titulación en el Catálogo	Nº de Grados	Nº de Máster	Total títulos
TOTAL	146	2.676	4.149	6.825

Tasa de afiliación de los egresados de primer y segundo ciclo

FUENTE: Ministerio de Educación / Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades ABC

▸Uno de cada cuatro acaba en ocupaciones manuales, aunque en carreras como Turismo el porcentaje se dispara por encima del 50%

MANUEL TRILLO
MADRID

La reciente aprobación de un decreto que permitirá a las universidades españolas ofrecer grados de tres años, en lugar de los cuatro actuales, ha levantado una importante polémica, centrada en buena parte en si esa medida hará que en el futuro sea más caro estudiar o no. Pero, ¿qué sucede con las carreras actuales? ¿se adecuan a las demandas del mercado? Distintos datos subrayan la existencia de grandes desajustes.

La incorporación de España al espacio europeo de educación superior, es decir, el proceso de Bolonia, ha disparado el número de carreras. Se ha pasado de 146 titulaciones en el catálogo del curso 2007-2008 a los más de 6.800 que se habían aprobado en Consejo de Ministros a febrero de este año, sumando cerca de 2.700 títulos de grado y los alrededor de 4.150 másteres.

Tomando los datos de estudiantes matriculados en universidades públicas presenciales en el curso 2009-2010, hasta el 28,7% de las titulaciones tenían menos de 50 estudiantes de nuevo ingreso y cerca de la mitad del total, el 47,7%, no llegaban a 75 alumnos.

Pero, a pesar de que tal inflación de titulaciones podría hacer pensar que se ha logrado una superespecialización en los estudios y, por tanto, una adaptación a las demandas del mercado laboral, hay evidencias de que esto no es así del todo.

Es revelador un reciente estudio realizado entre el Ministerio de Educación y la Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades sobre la inserción laboral de los titulados. Según se recoge, la tasa de afiliación de los egresados universitarios, es decir, el porcentaje de los que están dados de alta en la Seguridad Social, es del 43,4% al año de completar los estudios, mientras que cuatro años después se sitúa 21 puntos por encima, en el 64,4%.

La sobrecualificación

Además, a través de los datos del grupo de cotización de los afiliados, se advierte la sobrecualificación de la que adolece el mercado laboral, entendida como exceso de titulación para el puesto de trabajo que se ocupa. El primer año después de acabar los estudios, el 48,5% de los egresados ocupan un puesto acorde a su nivel formativo, sin que cuatro años después, el porcentaje apenas aumente, ya que se sitúa en el 55,5%. Por tanto, señala el estudio, sólo uno

MONTSERRAT GOMENDIO SEC. DE ESTADO DE EDUCACIÓN

«Los planes de estudio deben adaptarse al mercado laboral»

—¿Qué falla en la empleabilidad de nuestro sistema universitario?
—Cuando se implantó Bolonia, la mayor parte de países modernizaron los planes de estudios y aquí no se hizo. Básicamente, se compactó en cuatro años lo que había en cinco y se perdió la oportunidad de actualizar los planes. Por otra parte, hemos pasado de 146 titulaciones a más de 2.600 grados y más de 4.000 másteres, sin que esta diversificación haya llevado aparejado que los planes de estudios tuvieran en cuenta las necesidades del mercado laboral.
—¿Cómo resolver esas deficiencias? ¿Qué está haciendo el Ministerio?
—El decreto que permite grados de tres años, aparte de mayor internacionalización, pretende que se actualicen los planes de estudios y se adapten a las necesidades del mercado laboral, incorporando las competencias que busca cada sector. Además, hemos puesto a disposición de estudiantes y familias la información del nivel de empleabilidad de todas las titulaciones, para que sepan lo que implican unas opciones u otras.
—¿Están realmente sobrecualificados nuestros estudiantes?
—El informe Piacc de la OCDE pone de manifiesto que su nivel de competencias está muy por debajo del de

Estudios con pocos alumnos

Tres de cada diez títulos de grado tienen menos de 50 estudiantes matriculados de nuevo ingreso

de cada dos titulados universitarios que están afiliados a la Seguridad Social ocupa un puesto acorde a su nivel formativo. Y prácticamente uno de cada cuatro está contratado para trabajos de carácter manual para los que no se requiere ningún tipo de cualificación, del nivel de camarero o similar.

Pero, además, hay grandes diferencias entre unas ramas de estudios y otras y más aún entre las distintas carreras. Así, mientras en el área de ciencias de la salud más del 71% de los egresados están afiliados a la Seguridad Social cuatro años después, en Artes y Humanidades no lo logra la mitad del total, se queda en el 48,8%.

Medicina, empleo seguro

Por titulaciones, en el caso de Medicina un 92,9% de los titulados se encuentran afiliados a los cuatro años de acabar los estudios y, de los afiliados por cuenta ajena, hasta el 99,7% lo está en el grupo de titulados, es decir, para el que se supone que se han preparado.

Estos datos contrastan con los de otras carreras en los que se aprecian graves dificultades de los estudiantes para encontrar colocación. Por ejemplo, de los que han cursado una licenciatura en Filología Árabe, menos de la cuarta parte (el 23,2%) logra después de cuatro años una ocupación que le permita afiliarse a la Seguridad Social. Pero, además, de los que consiguen un trabajo por cuenta ajena, poco más de la mitad, el 52,6%, obtiene un puesto para el que se requiere la condición de titulado para la que se supone que ha pasado por la aulas de la universidad.

Un caso llamativo es el de la diplomatura de Turismo. De los 4.375 universitarios que obtuvieron el título en el curso 2009-2010, poco más de la mitad, un 54,3%, se encontraban a marzo de 2014 afiliados a la Seguridad Social, frente al 64,4% del total del sistema universitario. Pero, si se considera los trabajadores por cuenta ajena, que eran la gran mayoría, el 51,5% estaba ocupado en tareas de baja cualificación o manuales. Uno de cada tres (33,9%) se dedicaba a una tarea de tipo medio, no manual y únicamente el 14,7% habían logrado una colocación acorde con una cualificación universitaria.

El máster, escasa garantía

Según el informe sobre inserción laboral, los estudiantes de turismo están entre los que más dificultades tienen para lograr trabajos acordes con su nivel formativo, junto con administración y negocios (31,8%), arte (37%) y periodismo e información (38,4%).

Y tampoco estudiar un máster es una garantía para lograr empleo. De hecho, el porcentaje de afiliados a los cuatro años es aún menor que el citado más arriba para los egresados de primer y segundo ciclo, del 56,8%.

Destaca también la escasa vocación emprendedora que apuntan los datos. El porcentaje de autónomos entre los afiliados es del 7% el primer año y el 10,3% cuatro años después. Esto es, sólo uno de cada diez universitarios trabaja por cuenta propia. Y el propio estudio muestra su sorpresa porque la rama de ciencias sociales y jurídicas, que precisamente incluye estudios relacionados en buena medida con el ámbito empresarial, el comercio y los negocios, sea la que tenga menor porcentaje de autónomos (8,7% a los cuatro años).

ABC KIOSKO Y MÁS

Videoanálisis sobre la inserción laboral de los universitarios

IGNACIO GIL

otros países. Se habla de sobrecualificación porque se tiene un título, pero el nivel de competencias que representa ese título no es comparable al de esos países y tiene menos valor.

—¿En algunos casos es una pérdida de tiempo estudiar una carrera?

—No diría eso, pero la mayoría espera un empleo de alta cualificación y un salario más alto por estudiar en la universidad. El sistema está fallando y estamos creando frustración, porque esas expectativas no se cumplen y deberíamos hacer que fueran realidad.

—¿Es imprescindible un máster para mejorar la empleabilidad?

—En España, lamentablemente, la empleabilidad de un máster es menor que la de un grado. La expectativa es que da más ventaja y aquí también se ve frustrada. En otros países con más empleabilidad, pocos estudian máster, en Gran Bretaña solo el 11%. Lo habitual es, tras incorporarse al mercado laboral, cursarlo si lo necesitan. Se tiene la idea equivocada de que tras el grado se debe estudiar un máster. No necesariamente. No es un relleno al grado. Su función es otra.